

dad política internacional", es decir, del mantenimiento del "statu quo" favorable a los objetivos del imperialismo, a los objetivos de la Unión Soviética. Y cita un artículo del teórico húngaro Varnai: "La puesta en circulación en la lucha política de la noción de eurocomunismo no es más que una maniobra que intenta desplazar la atención de la lucha contra los monopolios, presentar a algunos de los partidos comunistas oeste-europeos a los que se tacha de 'eurocomunistas' como antisoviéticos, provocar litigios entre los partidos hermanos, más particularmente entre aquellos que están en el poder y aquellos que luchan para conseguirlo".

La idea del eurocomunismo, principalmente expuesta por Carrillo, que favorece una "Europa unida", una "Europa independiente de la URSS y de los Estados Unidos", tiene otro aspecto: "Es la idea de la escisión de las fuerzas democráticas y del movimiento comunista del continente en dos partes. Cuando el movimiento comunista experimente una 'tercera' o una 'media' vía, muy dudosa, situada en algún lugar entre el capitalismo y el socialismo, estará recordando mucho las ideas enunciadas en noviembre pasado por los dirigentes de la Internacional Socialista en Ginebra". "No cabe duda de que la interpretación del eurocomunismo dada por Santiago Carrillo responde exclusivamente a los intereses del imperialismo, de las fuerzas de la agresión y de la reacción. Su realización produciría graves consecuencias, y los comunistas de los países capitalistas, incluida España, serían los primeros en sufrirlas. Su realización produciría la escisión del movimiento comunista internacional, es decir, el objetivo que las fuerzas imperialistas reaccionarias aspiran a conseguir desde hace decenios". Se extiende a continuación el editorial sobre el antisovietismo de Carrillo, que va "in crescendo" —dice—, hasta llegar a afirmaciones "monstruosas", como la de que la Unión Soviética "es una superpotencia responsable de la carrera de armamento y que persigue objetivos de gran potencia", y "calumniosas", como la pretensión "de que tanto la lucha de clases como el internacionalismo son explotados por la Unión Soviética para llegar precisamente a esos fines".

Cuando se pregunta qué ha incitado a Carrillo a tomar esta actitud, responde: "La repudiación del marxismo leninismo, la repudiación de las bases mismas de la doctrina revolucionaria del comunismo científico". Pero el tema no le atañe solamente a él, no es una postura personal "desde el momento en que invita a todos los comunistas de Europa a seguir

## EL COMUNISMO NO ES UNA IGLESIA

SANTIAGO CARRILLO

**Y**o no he dado más que una lectura al artículo de "Tiempos Nuevos" y en una traducción que no merece muchas garantías. Por lo que he leído, el artículo de "Tiempos Nuevos" descarta la polémica sobre los temas esenciales de mi libro, es decir, sobre el contenido del "eurocomunismo"; y contesta sólo a la segunda parte, que se refiere a las experiencias de los países del Este y particularmente a la experiencia soviética. En vez de responder a mi libro se responde a una serie de supuestas declaraciones mías a la prensa sin citar, la mayor parte de las veces, en qué prensa han sido publicadas, y cuando se habla del libro no se reproduce ni siquiera una frase de él, sino que aparentemente se presentan resúmenes hechos por ellos de mis ideas, que son exactamente lo contrario de lo que yo digo en el libro. Es decir, el artículo de "Tiempos Nuevos" es una sarta de mentiras indigna de los periodistas de un partido que se llama marxista y que fue fundado por Lenin.

Es muy difícil polemizar en serio con ese artículo. Lo único que cabría sería ir mostrando todas las mentiras que contiene para probar la falta de seriedad de esa polémica. Yo creo que quienes lo han escrito y quienes lo han inspirado no buscaban una polémica política seria, sino simplemente hacer una agresión contra el Partido Comunista de España y, a través del PCE, contra la tendencia "eurocomunista". Han pensado que el PCE era el más débil de los tres partidos que están a la cabeza de esta tendencia y por eso nos han escogido como diana. Desde luego se equivocan porque, aunque sólo tengamos veinte diputados, somos un partido muy fuerte y, además, un partido unido, como lo ha probado el Comité Central con su respuesta a la agresión de "Tiempos Nuevos". Esa agresión no va a apartarnos ni un ápice de la línea que estamos siguiendo. Los que lo han escrito se olvidan que así se enajenaron en otros momentos la amistad de otros partidos comunistas incluso más fuertes y más importantes que el nuestro, que con esa política han dividido y han deshecho lo que antes era el movimiento comunista internacional y que por ese camino no pueden sino concitar más la desconfianza y la reserva del conjunto de los partidos comunistas. Esos señores se han olvidado que el movimiento comunista internacional ya no es una iglesia, que Moscú ya no es Roma, que no aceptamos la existencia de un Santo Oficio en las oficinas del Comité Central del PCUS que pueda excomulgarnos o bendecirnos a su guisa y que esos métodos no tienen ya curso entre los partidos comunistas y obreros.

Ellos han elegido un momento que para nosotros es desafortunado. Porque si ese ataque, en vez de hacerlo ahora, lo hubieran hecho una semana antes de las elecciones, probablemente nos

hubiera dado unos cuantos centenares de miles de votos. En ese sentido hay que lamentar que no lo hayan hecho diez o quince días antes. Yo creo que también eso ha sido calculado. Ellos han pensado posiblemente que podían producir con ese ataque una desmoralización en nuestro partido por el hecho de que no hayamos conseguido en las elecciones un triunfo resonante, que en este país nadie esperaba, por otra parte, en las condiciones actuales. Se han equivocado, como se equivocarán todos aquellos que tratan de interferirse en la política de nuestro partido.

Sin conocer todavía bien los textos publicados por franceses, italianos y belgas, la reacción de dichos partidos ante el artículo de "Tiempos Nuevos" demuestra que el "eurocomunismo" es una realidad y que aunque los autores hayan querido reducirla a nosotros, esos otros partidos se han sentido afectados por un ataque que iba dirigido también contra ellos.

A estas alturas, ninguna precaución diplomática me priva de decir que la tentativa escisionista de Eduardo García, primero, y de Enrique Lister, después, fueron organizadas e impulsadas por los mismos que han escrito este artículo. Aquello les falló y posiblemente piensan que esa ofensiva puede tener un alcance mayor. Lo que sucedió después de cada uno de aquellos ataques fue que, al darse cuenta de su fracaso, guardaron la medida durante algún tiempo, al menos públicamente. No sé si ahora, con el fracaso de éste (que, evidentemente, va a ser más fuerte que los anteriores) serán capaces de rectificar y guardar también la medida. En cualquier caso, yo les agradezco que confirmen así algo que nosotros estamos afirmando y que todavía algunas gentes no creen o no quieren creer, y es que el Partido Comunista de España es un partido auténticamente independiente.

Yo creo que puede haber camaradas, y sobre todo camaradas veteranos, educados en otra época, en otras condiciones, que puedan sentirse lastimados por este ataque. Para ellos va a ser una decepción más. Me parece que estos camaradas tienen que convencerse de una vez por todas que la causa del comunismo es algo mucho más grande y mucho más importante que la dirección que coyunturalmente puede tener un partido tan grande y con un prestigio histórico tan considerable como el soviético. Después de Lenin hemos visto desfilar por la Unión Soviética a Stalin, a Kruschchev, ahora a Breznev... Lo que quedará siempre es la grandeza del pueblo soviético, que supo hacer la Revolución de Octubre y que supo derrotar al nazismo en la segunda guerra mundial. Eso, ni siquiera la pequeñez de esas actitudes podrá borrarlo jamás, no ya sólo del corazón y de la mente de nuestros militantes sencillos, sino del nuestro. ■

su ejemplo". "Hoy mismo, el pueblo soviético, el Partido Comunista de la Unión Soviética, son profundamente solidarios de la lucha de los comunistas, de todas las fuerzas de la izquierda en España, para conseguir transformaciones democráticas en ese país, por los

derechos e intereses de su pueblo. Hoy mismo, el PCUS estima que la gran vía de las relaciones entre nuestros países es la vía de la amistad, de la cooperación y de la lucha común. No se podría, sin embargo, negar que el antisovietismo grosero de Santiago Carrillo

causa un perjuicio grave a esas relaciones. La responsabilidad le incumbe a él enteramente".

Lo que contiene de amenaza este párrafo prácticamente final —el verdadero final es una afirmación tónica de optimismo para el futuro— no puede ser calibrada.